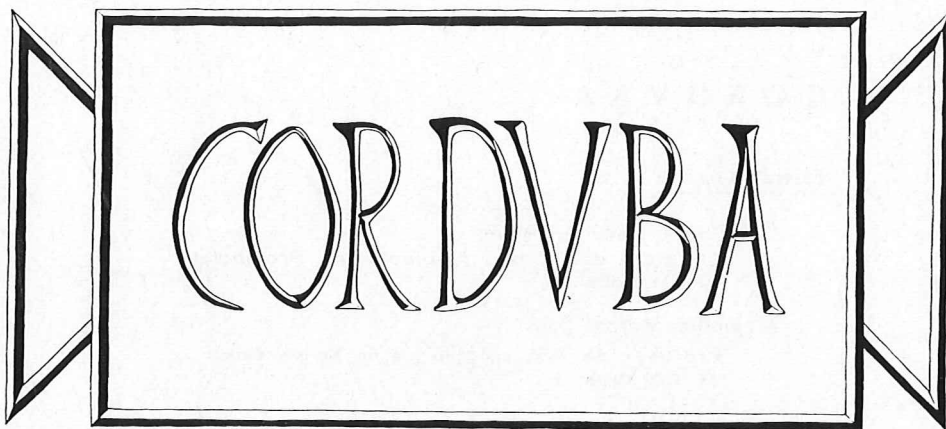


— Núm. 1 — Vol. I - 1976 - Fasc. 1 —

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL

(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA



————— Núm. 1 — Vol. I - 1976 - Fasc. 1 —————

S U M A R I O

A. MARCOS Pous. Aportación al estudio de las inscripciones
funerarias gladiatorias de Córdoba

MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
(Patronato Nacional de Museos)

SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
1 9 7 7

C O R D V B A

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Directora del Museo Arqueológico Provincial
de Córdoba

Alejandro Marcos Pous
Profesor de Arqueología de la Universidad
de Córdoba

Director científico:

Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Ana María Vicent Zaragoza
Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

María Teresa Trigo Aguilar
María Miraimen Ramos

CORDVBA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia Antigua y Alta Edad Media de Córdoba y provincia.

Se publica en varios fascículos al año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, venta o información:

Secretaría de C O R D V B A
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7 - Teléfs. (957) 22 40 11 y 22 10 76 - Córdoba

ALEJANDRO MARCOS POUS

**APORTACION AL ESTUDIO DE LAS INSCRIPCIONES
FUNERARIAS GLADIATORIAS DE CORDOBA**

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

DEPARTMENT OF THE HISTORY OF ARTS
UNIVERSITY OF CHICAGO

INDICE

<i>INTRODUCCION</i>	Pagina 13
-------------------------------	--------------

PRIMERA PARTE

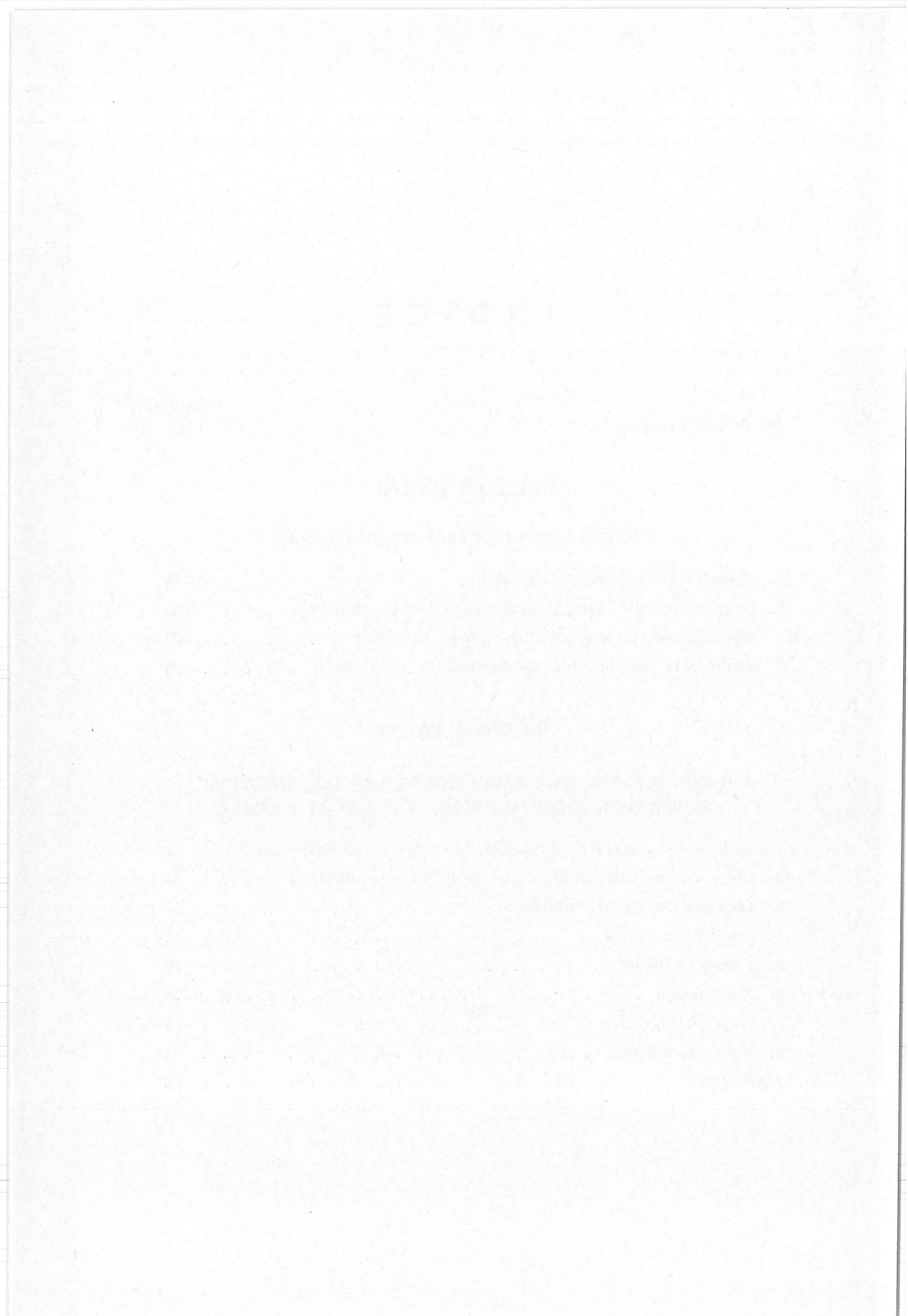
NUEVAS INSCRIPCIONES GLADIATORIAS

1. Epitafio del mirmilón <i>Ampliatu</i>	15
2. Fragmento con epitafio incompleto de un gladiador	28
3. Epitafio de un gladiador del <i>ludus hispanus</i>	33
4. Fragmento de epitafio inciertamente gladiatorio	38

SEGUNDA PARTE

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LAS INSCRIPCIONES FUNENARIAS GLADIATORIAS DE CORDOBA ROMANA

1. Crítica del carácter gladiatorio de algunas inscripciones	42
2. Lista de las inscripciones con seguridad gladiatorias	43
3. Localización de los hallazgos	46
4. Cuestiones varias	48
5. Forma externa	50
6. Formulario	50
7. Nota paleográfica	51
8. Nota cronológica	51
<i>RESUMEN</i>	52



INTRODUCCION

El conocimiento de las inscripciones funerarias romanas de gladiadores aparecidas en Córdoba se debe al progreso de la investigación ocurrido en los últimos veinticinco años. Las primeras piezas fueron publicadas por S. de los Santos Gener, entonces Director del Museo Arqueológico de Córdoba, en 1949 (1) y 1955 (2), pero la correcta identificación de su carácter gladiatorio es mérito del prof. A. Beltrán (3); seguidamente el citado arqueólogo de Córdoba publicó otras dos (4). Años después, el prof. A. García y Bellido reunió en un notable trabajo (5) toda la serie cordobesa (con la ayuda de A. M. Vicent, Directora del Museo Arqueológico de Córdoba), junto con otras hispanas de diversas ciudades. A ellas

(1) *MMAP*, X, 1949 (1950), p. 211, núms. 2, 3, 4 y 6, láms. LXVIII, 1 y 2, LXIX, 1 (inscripciones de *Ingenuus*, *Faustus*, *Amandus*, *Actius*).

(2) *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid, 1955, Comisaría Gen. de Exc. Arq. (Informes y Memorias, número 31), págs. 36 y 37; láms. X, XI 1 y 2. (inscripciones de *Ingenuus*, *Faustus*, *Amandus*, *Actius*, *Cerinthus*, *L. Annius Valens*).

(3) *Hisp. Ant. Epig.* 1-3, 1950-52, núms. 323, 324, 325 y 327; 6-7, 1955-56, número 1.407.

(4) *MMAP*, XV, 1954, págs. 155 y 156, núms. 24 y 25 (inscripción de *Satur* y *Bassus*, y fragm. de inscrip. para dos gladiadores).

(5) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania*, *AEArq.* XXXIII, 1960, 123-144 (dedica a las de Córdoba la parte I, págs. 124-139), con la adición, en el mismo vol. de la rev. cit., *Parerga*, etc., p. 189, núm. 25, fig. 46 y p. 190; advierto que las inscripciones 1 y 7, dadas como inéditas por García y Bellido, se habían ya publicado por S. de los Santos en el trabajo que cito en la nota 4. S. MARINER BIGORRA, *Tres comentarios métrico-epigráficos*, Ampurias XVII-XVIII, 1955-56, páginas 34-36, sobre las inscripciones de *Actius* e *Ingenuus*. Agrupa las cordobesas J. VIVES, *Inscripciones latinas de la Esp. Rom.*, I, Barcelona, 1972, núms. 5.681-5.688 (p. 521 "circenses").

añadió luego A. M. Vicent otras dos (6), que publicó P. Piernavieja Rozitis (7), quien a su vez recogió todas las españolas en un excelente estudio (8).

Ahora, al interesante grupo de inscripciones gladiatorias funerarias de Córdoba agrego en la primera parte del presente trabajo otras dos piezas más, inéditas, identificadas recientemente; añado una tercera prácticamente inédita, ya que se publicó deficientemente y con dudas acerca de su carácter gladiatorio; trato, por último y levemente, de una cuarta pieza por sí, con muchas reservas, pudiera acaso pertenecer a un gladiador.

Después de descartar algunas inscripciones publicadas que no considero gladiatorias o que permiten serias dudas, como discuto al final de este artículo, las inscripciones funerarias de seguro carácter gladiatorio proporcionadas por el subsuelo de la Colonia Patricia quedan actualmente en trece. El número tan elevado, relativamente, de piezas habla por sí mismo de la importancia de un conjunto que permite ya intentar la deducción de consideraciones de orden general acerca de este género especial de inscripciones, tema que desarrollo brevemente en la segunda parte del trabajo.

(6) Debían publicarse en la *Memoria* preparada para el año 1960 (trabajo que he consultado), pero la serie *MMAF* fue interrumpida por el propio Ministerio de Educación.

(7) *Lápidas deportivas inéditas*, *AEArq.* 44, 1971, 160-164, figs. 1-4 (inscripción de *Probus*, fragm. inscripc. para un gladiador).

(8) P. PIERNAVIEJA ROZITIS, *Epitafios deportivos de la Hispania romana*, *Citius, altius, fortius*, X, 1968 [1970], 293-360 (se incluyen las estudiadas en el artículo citado en la nota anterior). Uso la separata de este trabajo, con numeración de página independiente, Madrid, 1970, 70 páginas.

PRIMERA PARTE

Nuevas inscripciones

1. EPITAFIO DEL MIRMILON AMPLIATUS

Tres fragmentos pegados de la parte superior de una losa con el epígrafe funerario de un mirmilón. Apareció en agosto de 1965, a una profundidad aproximada de sólo 45 cm. con motivo de practicar obras en la vía pública frente a la casa número 75 de la calle Antonio Maura, en la esquina con la calle Infanta Doña María (9). Ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, el día 14 del citado mes y año. Registrada bajo el número 24.433, se halla expuesta recientemente en el sector del "patio romano in situ" de la Sala III; con motivo de esta instalación ha sido posible identificarla y estudiarla últimamente (Fig. 1).

La pieza tiene forma de estela, con el característico remate arcuado en su parte superior, aunque no se trata exactamente de una estela para colocar exenta, de pie, en una sepultura. Piedra brechosa llamada frecuentemente "mármol de Cabra". Falta la parte inferior, rota. Ahora mide el fragmento 640 mm. de altura máxima y 275 de mínima, por 600 mm. de anchura; grueso irregular entre 50 y 60 mm. Nótese que la anchura corresponde a dos pies romanos.

Parece que se reutilizó una piedra anterior, según se deduce

(9) Don Manuel Ocaña Jiménez, ilustre arabista cordobés, avisó el descubrimiento de material arqueológico, en dichas obras, al Museo. El oportuno aviso y la rápida intervención de la Dirección del Museo permitió salvar esta inscripción, el fragmento que publicamos a continuación, parte de un recipiente romano de cerámica ordinaria, y restos de ánfora de la forma hisp. I de Beltrán Lloris.

de los siguientes indicios: El excelente pulimento de los estrechos lados paralelos verticales se interrumpe en el sector del arco, retallado con escaso cuidado como se aprecia también en la visión frontal de la losa; sólo puede pertenecer a una pieza anterior la profunda muesca, como caja, tallada en el estrecho grueso de la losa en la parte superior derecha, con la que aparentemente se relacionan los dos orificios con restos de hierro situados al final de los renglones 1 y 4 del letrero. La reutilización de piezas no es caso nuevo, incluso en losas funerarias gladiatorias de este Museo (10).



Fig. 1.— Epitafio del mirmilón Ampliatus. (Foto Salmoral)

El reverso de la pieza se halla simplemente rebajado a rudos golpes, lo cual, junto a otros indicios, atestigua que la losa funeraria se hallaría encajada en alguna estructura de la tumba; lo

(10) Así aparece en unas seis losas del grupo, con un costado bien alisado y los demás rudamente tallados.

mismo ocurre con otras lápidas funerarias cordobesas, algunas también de gladiadores como ha sido ya notado (11).

La letra es capital actuaria (12) con breves ápices en los extremos que en ocasiones se alargan o varían su forma para una misma letra repetida en otros lugares; es decir, existe una relativa uniformidad de trazos. Sobre ello véase el dibujo de la figura 2 y la fotografía de la figura 3, donde se aprecian bastante bien los detalles. En la línea 1, de sólo tres caracteres, se hallan las letras de mayor altura, no uniforme, con 63, 64 y 70 mm. Las quince letras de la línea 2 son las de ejecución más cuidada y uniforme, con alturas oscilantes de 53 a 55 mm., ordenadas entre los finos trazos paralelos de una pauta o falsilla. La línea 3, de por lo menos veintiséis caracteres, ofrece las letras más bajas del epígrafe, con alturas bastantes regulares de 36 y 37 mm., también entre falsilla. La altura de las dieciséis letras de la línea 4 oscila entre 40 y 42 mm. salvo la última letra que tiene 47 mm. La falsilla aparece sólo en las líneas 2 y 3, y por ello estas son las líneas con caracteres más uniformes en cuanto a su altura; en las líneas 1 y 4, por la carencia de pauta, los caracteres siguen un trazo de renglón menos horizontal y tienden a "bailar" y a aumentar de tamaño en la última letra. Un fino trazo vertical corre por el centro casi exacto de la faz de la losa, dividiendo el campo en dos partes iguales de un pie romano de anchura.

Un golpe en la zona superior izquierda produjo amplios desconchones junto al punto de percusión y a lo largo de la subsiguiente línea de ruptura, con trayectoria de arriba abajo y ligera inclinación de izquierda a derecha, perdiéndose algunos caracteres en las líneas 2, 3 y 4. Otro golpe, casi en el centro del extremo superior de la losa, hizo saltar un fragmento, ahora pegado, en correspondencia con la citada muesca, con trayectoria arqueada de izquierda a derecha, dañando levemente unas letras de las líneas 1 y 2 y causando, por desconchado, la casi total desaparición

(11) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, números 1 y 8, pero son varias más. La núm. 2 de García y Bellido no tiene la "parte inferior sin labrar por estar destinada a ir cubierta de tierra" (o. c., p. 127), sino alisada, al igual que toda la cara frontal; estaría también inserta, como la mayoría, en alguna estructura de la sepultura.

(12) Es el tipo de letra más usado en el grupo de inscripciones cordobesas gladiatorias; vid. aquí página 51.

de la última letra de la línea 3. Otros golpes frontales menores apenas afectan a la legibilidad del letrero, que ahora se presenta así:

MVR
 AMPL[I]ATVS ·N·SYRVS
 PVGN·X[XX]III·ANN·XXX·TR·STVDIOSVS
 FRATER ·D·S·P·H·S·E·S·T·T·L

Línea 2. Con seguridad la cuarta letra, por los vestigios que quedan y por el contexto, es una L; la siguiente, perdida, no cabe duda que será una I.

Línea 3. *Pugn(avit)*, mejor que *pugn(arum)*, como se confirma por otras inscripciones con la forma verbal más desarrollada

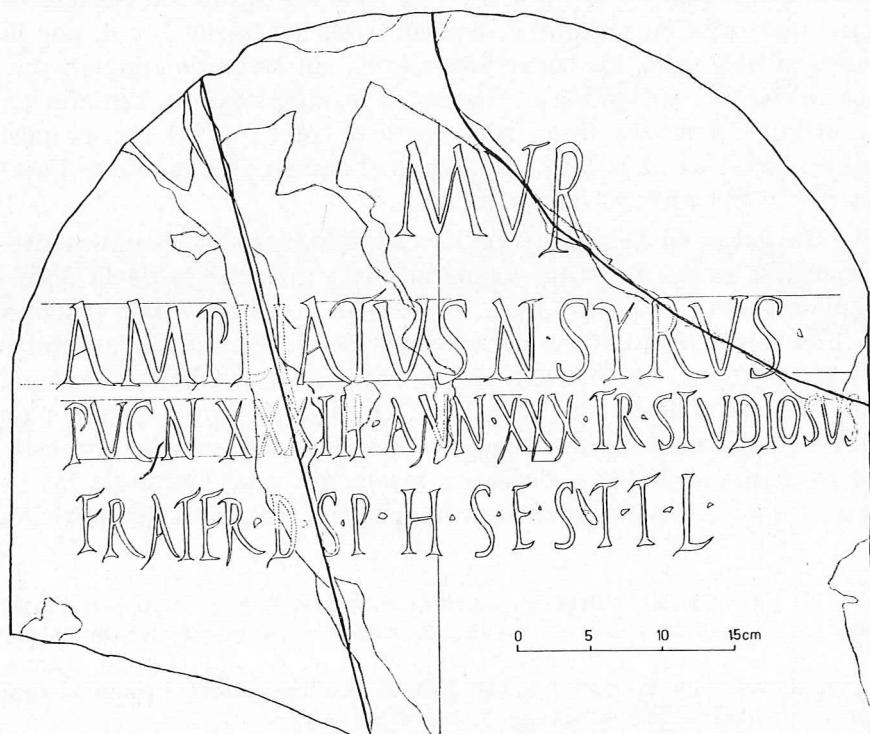


Fig. 2. — Dibujo del letrero del epitafio de Ampliatius

(13). Respecto al numeral que sigue, incompleto, los caracteres desaparecidos pueden restituirse teniendo en cuenta la longitud de lo que falta y acudiendo a la lógica. El espacio afectado por la rotura y desconchado, de unos 40 mm., permite la existencia aquí de dos caracteres que teóricamente sólo pueden ser LV, XX y XV. Del primer signo numeral a restituir no hay vestigio alguno, pues el trazo vertical existente se halla en una superficie más baja que la original de la losa y se debe a capricho de la línea del desconchado. Del segundo signo a restituir queda una ligerísima huella que permite sospechar, con gran probabilidad, la anterior presencia de una X; aceptando este signo, el precedente sólo podría ser otra X, quedando así el entero numeral: X[XX]III. Lecturas menos probables, aunque posibles, serían X[LV]III y X[XV]III para el número de combates.

En la misma línea 3, *TR* no corresponde al prenomen (14), sino a *trax*, o mejor *t(h)rax*. De la última letra de esta misma línea queda el extremo inferior, asegurándose el nominativo singular pedido por el contexto.

Línea 4. La séptima letra es sin duda una D, de la que subsiste su parte inferior y casi toda su asta vertical; con las dos letras siguientes compone una conocida fórmula, presente, además en otro epígrafe de la misma serie.

Lectura:

Mvr(millo) / Ampl[i]atvs, n(atione) Syrus, / pvgn(avit)
 X[XX]III, *ann(orvm) XXX. T(h)rax Studiosvs, / frater, d(e)*
s(vo) p(osvit). H(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra)
l(evis).

Traducción:

Aquí está el mirmilón Ampliatús, sirio de nación, que luchó

(13) En las transcripciones los estudiosos suelen preferir *pugnatum*, justificadamente en muchos casos; pero *pugnavit* se halla desarrollado por entero en la inscripción de *L. Annus Valens* (N.º R.º 26.547; A. GARCÍA Y BELTRIO, *Lapidas*, núm. 6, p. 132).
 (14) *Tr(ebitus)* como prenomen dejó de usarse en época muy temprana; la comparación con otras inscripciones gladiatorias lo excluyen como elemento antroponímico.

treinta y tres veces y murió a los treinta años de edad.
Su hermano el thrax Studiosus le puso este recuerdo.
¡Séate la tierra ligera!

Mirmilón, o *murmillo* (15), es el nombre de una clase de gladiadores, la más documentada en las inscripciones cordobesas, donde se citan nueve mirmilones, cuatro tracios y un esedario (16), a los que hay que añadir el mirmilón y el tracio de la inscripción que ahora publico. No queda claro qué armas ofensivas y defensivas llevaba el mirmilón, como comentan la mayoría de los autores (17); muy probablemente no llevaban armadura, se tocaban con casco y combatían con espada y escudo. La única representación figurada que conozco con inscripción indicativa (en griego) de que se trata de un mirmilón se halla en un bajo relieve funerario del Museo del Ermitage (18); con dudas podrían ser mirmilones combatiendo entre sí los dos gladiadores de un mosaico de Zliten, en Trípoli (19), y los de un mosaico italiano conservado en el M. A. N. de Madrid (20), pero hay otras interpretaciones iconográficas acerca de la identificación de los gladiadores de Zliten (21). Para García y Bellido (22) una simple

(15) Sobre este nombre, su etimología y cambios fonéticos *mor-> mur-> mir-* vid. P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, nota 114, p. 40, con la bibliografía allí citada y una explicación del Prof. Dr. S. Mariner.

(16) Cfr. P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, p. 15, cuadro II.

(17) Vid. últimamente R. AUGUET, *Crueldad y civilización: los juegos romanos*, trad. cast., Barcelona 1972, págs. 82 y 83, párrafo titulado "El enigma de los mirmilones"; vid. también DREXEL en L. FRIEDLANDER, *Darstellungen aus der Sittengeschichte Roms*, Leipzig 1922, IV, 264, número 8.

(18) G. LAFAYE, s. v. *Gladiator*, en DAREMBERG-SAGLIO, *Diction.* II, 2, fig. 3.586, p. 1.588.

(19) S. AURIGEMMA, *I mosaici di Zliten*, Roma-Milán 1926, p. 168-169; S. AURIGEMMA, *Tripolitania, vol. I, parte prima, I mosaici*, Roma 1960, lámina 150.

(20) A. BLANCO, *Mosaicos romanos con escenas de circo y anfiteatro en el Museo Arqueológico Nacional*, AEArc. XXII, 1950, págs. 135 y 136, figura 9.

(21) G. VILLE, *Essai de datation de la mosaïque des gladiateurs de Zliten*, La mosaïque gréco-romaine, París 1965, págs. 147-154, especialmente págs. 150-152, notas 27 y 22, figuras 17 y 18.

(22) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, p. 143.

mo renglón no dejan dudas sobre la identidad de las letras rotas. Tampoco cabe dudar de la actual última letra incompleta de cada una de las dos líneas siguientes, ni de lo que falta para completar la fórmula final. Por tanto, la transcripción queda así:

.
 NA[T·]
 PVGN[.]
 H·S·E·S·T·T·[L]

Desde luego el *pugn(avit)* de la penúltima línea nos dice claramente que nos hallamos ante una inscripción funeraria de



Fig. 5.— Letrero de la losa anterior (Foto del Autor)

gladiador, lo que se confirma indirectamente por su descubrimiento junto con la estudiada en estas mismas páginas y también por su forma tabular de tipo análogo al de bastantes inscripciones cordobesas de gladiadores.

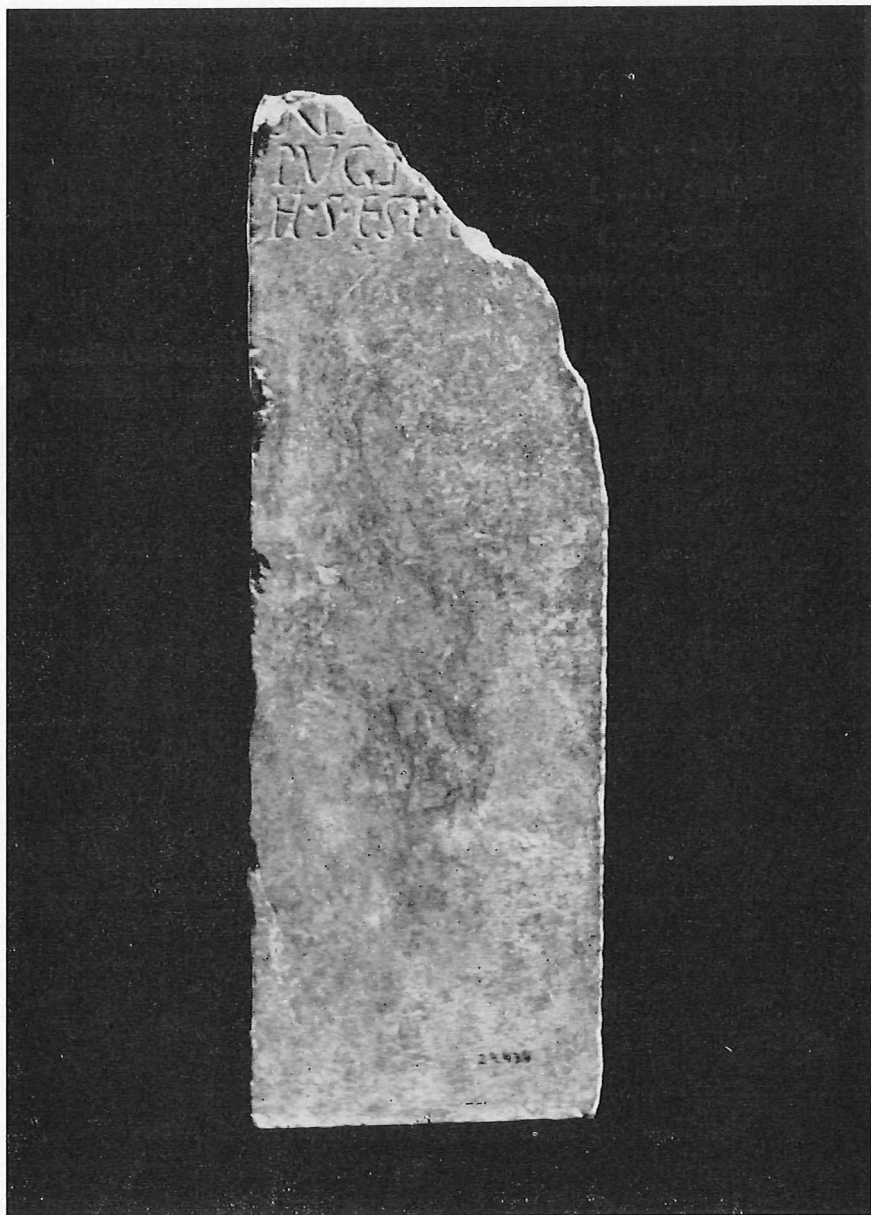


Fig. 4. — Losa con fragmento de epitafio de un gladiador (Foto del Autor)

2. FRAGMENTO CON EPITAFIO INCOMPLETO DE UN GLADIADOR

Fragmento de losa alta y estrecha que presenta en su parte alta la inscripción funeraria, incompleta, de un gladiador. Piedra brechosa llamada "mármol de Cabra". Descubierta en las mismas circunstancias que la pieza anterior. Conservada en las colecciones de estudio del Museo Arqueológico de Córdoba, con el N.º R.º 24.434, e identificada recientemente al revisar los fondos con motivo de un traslado de almacén.

Falta ahora el extremo superior de la losa, a partir de la irregular línea de ruptura en sentido sensiblemente diagonal. Tiene 498 mm. de altura máxima; sección rectangular con anchura variable entre 162 mm. (en la parte baja) y 164 mm. (en la parte más alta mensurable), y grueso entre 90 y 100 mm. La base de la última línea del letrero se sitúa a 410 mm. del extremo inferior de la pieza.

Las superficies paralelas verticales y la cara frontal se hallan perfectamente pulimentadas; la cara posterior se encuentra ruda-mente desbastada, a grandes golpes. Originariamente estaría adosada a (o encajada en) alguna estructura vertical relacionada con la sepultura. Con bastante probabilidad remataría en forma arcuada.

En el extremo superior de la estrecha y alargada losa quedan sólo los comienzos de los tres últimos renglones de la inscripción. Las letras, incisas, siguen modelos propios de la capital actuaria; los signos de interpunción toman un aspecto triangular. Sobre las características paleográficas véanse las figuras 5 y 6. En cada renglón se advierten los finos trazos paralelos horizontales de la falsilla para guiar la altura de la caja de la letra. En el último renglón la línea inferior de guía es doble, pues en un primer momento se dió a la caja una altura de 22'15 mm., altura errada que se rectificó en 20'50 mm. para igualarla con la del penúltimo renglón; la ruptura de la losa no permite conocer con exactitud la altura del antepenúltimo renglón (primero actualmente), que a juzgar por la dimensión de las incompletas letras sería mayor que la de los últimos, hasta alcanzar los 22 ó 23 mm. de altura.

Las roturas que afectan a la parte superior del antepenúlti-

forma que en su última cuarta parte (nueve letras) se halla la tercera parte del contenido de la línea; la compresión final, hasta no dejar incluso margen a la derecha, debe achacarse al ejecutor de la incisión, pero indudablemente sería el ordenador quien señalaría el contenido de esta línea 3, como el de las demás. La línea 4, de 480 mm. de longitud, se halla descentrada, con nueve letras a la izquierda del eje vertical de la losa y sólo seis a la derecha, dejando además un margen mayor por este lado que por el otro, defecto también a cargo del incisor. El fino trazo vertical que corre por el centro de la losa no sirvió apenas al incisor para distribuir simétricamente, a ambos lados del eje, el contenido de cada renglón del letrero.

En teoría da la impresión que hubiera sido más correcto ordenar el título de otra manera a partir de la línea 3 inclusive, descargando la citada línea de los elementos referentes al dedicante y sin distribuirlos, partiéndolos, en dos líneas distintas como sucede ahora; esta nueva ordenación supondría colocar en una sola línea (la cuarta) sólo los elementos propios del dedicante (veinte letras) y añadir al letrero un renglón más con las fórmulas funerarias usuales. Ordenaciones del tipo propuesto son muy frecuentes en las inscripciones mejor compuestas. Si en nuestro epígrafe no ocurrió así no fue ciertamente por falta de espacio sino a causa de posible descuido del *ordinator* o bien por otras fundamentadas razones. Entre las posibles razones quizá se tuvo en cuenta que con otra ordenación al pasar todas las indicaciones del dedicante a una sola línea cuarta de veinte letras, la tercera línea quedaría con dieciséis letras y la quinta con siete; y en tal caso todas estas líneas, si no se incidieran con caracteres bastantes pequeños, podrían distraer la atención del espectador apartándole de la segunda línea, de sólo quince letras (donde aparecen con cierto énfasis el nombre y nación del gladiador difunto); por tanto, el deseo de no disminuir la importancia atribuida al nombre y nación del gladiador, seguramente popular, podría explicar la actual ordenación del letrero.

inscripción cordobesa (46) se consigna como aquí el número de combates precedido de la nación. El orden de los elementos finales (edad, nombre del dedicante y fórmula funeraria) aproxima este letrero a sólo otro (47). En su conjunto, el orden en que aparecen los distintos elementos del letrero ofrece bastantes peculiaridades pues no coincide con el de los formularios más corrientes en este género de inscripciones cordobesas.

La composición del *ordinator* presenta fallos y aciertos. Como en alguna otra ocasión en esta clase de epígrafes (48), se destaca aquí solitario en cabeza del letrero, y en grandes caracteres, la indicación de la especialidad, *mur(millo)*, del gladiador fallecido, casi como un glorioso título profesional; la distribución del contenido del epígrafe ha pretendido también resaltar su nombre y nación, con letras bien grandes (línea 2), de acuerdo con la popularidad de que gozaban estos profesionales de la lucha en el mundo romano (49). A un segundo plano, desde el punto de vista formal de la ordenación del título funerario, pasan las demás indicaciones.

La primera letra de la línea 1 se halla en el eje vertical de la losa, señalado con un fino trazo de guía, con lo cual la entera línea, de 140 mm. de longitud, se desplaza a la derecha, defecto atribuible más al ejecutor material que al ordenador; parece que en un principio se incidió sólo la primera letra, perfectamente centrada, y que luego, con objeto de precisar más la abreviatura, se añadieron las dos letras siguientes resultando todo el renglón desplazado a la derecha. Prácticamente centrada, con algo más de margen a la derecha, está la lín. 2, de 505 mm. de longitud. La tercera línea, con sus veintiséis ó veintisiete letras y 560 mm. de longitud, se va apretando a medida que avanza el renglón de tal

la fórmula funeraria y los dedicantes. La duda, en este caso, recae sobre el nombre personal del segundo gladiador.

(46) Se trata del epígrafe que publicamos a continuación.

(47) Los de *Cerinthus* (GARCÍA Y BELLIDO, o. c., núm. 2, p. 127 s.; P. PIERNAVIEJA, o. c., núm. 11, p. 42 s.) y de *Faustus* (GARCÍA Y BELLIDO, o. c., núm. 4, p. 130; P. PIERNAVIEJA, o. c., núm. 10, páginas 38-41).

(48) P. e. en los cordobeses de *Cerinthus*, *Amandus*, *Faustus*, *Ingenuus*, *L. Annius Valens* y *Probus*.

(49) Existen muchos testimonios antiguos de esta popularidad, especialmente en Marcial y Juvenal. Vid. R. AUGUET, o. c., p. 175ss.; A. BALIL, o. c., página 7.

sería el mismo que el del difunto, con gran probabilidad. La relación del dedicante con el difunto es la de "hermano" que puede tomarse en sentido consanguíneo, hermano por nacimiento (41), o con alguna verosimilitud, en sentido más amplio, p. e., el de pertenecer a una misma *familia* gladiatoria o "equipo" (42).

La fórmula final H·S·E·S·T·T·L· es la más usada en las inscripciones funerarias de la región (43).

El orden sucesivo de elementos del formulario empieza por la especialidad del gladiador y sigue con el nombre personal, orden normal que sólo se invierte en dos inscripciones gladiatorias cordobesas (44). Que después del nombre se mencione enseguida el lugar geográfico de origen, sin interposición de otro elemento, es por ahora raro, y sólo se advierte (sin absoluta seguridad, aunque con gran probabilidad) en otro caso (45). También sólo en otra

(41) P. e., *CIL VI* 10.165.

(42) El epitafio cordobés de *Ingenuus* (A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 5, páginas 130-132; P. PIERNAVIEJA, o. c., número 6, página 31 s.) está dedicado por la *familia universa*; a la *familia gladiatorum* se alude en *CIL IX* 465, 466, y en *CIL XII* 727. También *universa familia* se halla en la ley gladiatoria, o bronce, de Itálica, *CIL II supp.* 6.278-39 (cfr. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la España romana*, Madrid 1953, p. 52). La *familia gladiatoria* se cita en *CIL IV* 1.189. Un *procurator familiae gladiatoriae* en *CIL III* 249=6.753.

(43) Cfr. J. VIVES, *Características regionales de los formularios epigráficos romanos*, Actas del Primer Cong. Esp. de Est. Clás., Madrid 1958, páginas 485-492.

(44) Epitafio de *Actius* (A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., n. 8, p. 135; P. PIERNAVIEJA, o. c., número 14, páginas 46-48) y el doble de *Satur* y *Bassus* (A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., número 1, p. 125 ss; P. PIERNAVIEJA, o. c., número 12, páginas 43-45).

(45) En el segundo de los dos gladiadores consignados en la losa M. A. C., N.º R.º 12.330 (A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., número 7, p. 133 ss.; P. PIERNAVIEJA, o. c., número 8, página 35 s.). Considero muy dudoso que el primero de los dos gladiadores fuera un tracio y el segundo un sagitario, como afirma Piernavieja y deja entrever García y Bellido; me parece que el segundo sería un tracio y que con la mención de esta clase gladiatoria empieza la segunda parte del epígrafe; a continuación debería figurar el nombre personal del segundo gladiador en la actual lín. 4 (de difícil interpretación, según ya decía García y Bellido), seguido, en la lín. 5, del lugar de origen (en este caso *hispanus*), pues el formulario en esta segunda parte del letrero debe ajustarse al siguiente orden: clase de gladiador, nombre personal y nación; continúa, para los dos difuntos,

siderarse superior a la normal expectativa de vida de un gladiador corriente, incluso fuera de Hispania (37).

El dedicante presenta un solo nombre, como el difunto, también derivado de una cualidad, muy raro como antropónimo (38); era también gladiador, *thrax* (39), como ocurre con otros dedicantes de epitafios gladiatorios (40). El estado social del dedicante

condenado *ad gladium* en edad poco apta para combatir y muriera en su primera lucha (A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., p. 141; P. PIERNAVEJIA, o. c., páginas 27 y 28). El mirmilón muerto en Córdoba a los 35 años (M. A. C. N.º R.º 10.580, Vives 5.683; A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., número 4, página 130; P. PIERNAVEJIA, o. c., núm. 10, páginas 38-41) se haría gladiador más tarde de lo corriente (A. GARCÍA Y BELLIDO, *Gladiadores de la España romana*, Citius, altius, fortius, IV, 1962, p. 210; P. PIERNAVEJIA, o. c., página 41). El mirmilón *Probus*, enterrado en Córdoba (M. A. C., N.º R.º 21.993; P. PIERNAVEJIA, o. c., núm. 22, páginas 60-64), quizás tuviera 49 años; la cifra es una nueva "sugerencia" (sobre el problema de la interpretación de la tercera línea del letrero vid. P. PIERNAVEJIA, o. c., p. 61) que de admitirse indicaría que "nuestro mirmilón viviría ya retirado y, acaso, dedicado a entrenar a los jóvenes" (ibid.).

(37) En la lista dada por A. BALIL, o. c., p. 33, tomada de entre el material de DESSAU *ILS*, figura la edad de trece gladiadores, seis de ellos con más años de vida que *Ampliatius*. Pero de estos seis últimos, los que alcanzaron 98 y 60 años no combatían ya, evidentemente, y tampoco seguramente los de 48 y 45 años; el de 38 años es un "veterano" y el de 35 (el ya citado hoplómaco muerto en Cádiz) se duda si falleció en la lucha o por otra causa, como se dijo en la nota anterior; sigue con 30 años, como *Ampliatius* el *secutor* llamado *Flamma* con 34 combates (casi igual que *Ampliatius*) que "venció en veintinueve, empató en nueve y fue perdonado en cuatro" (A. BALIL, o. c., p. 31); la carrera de *Flamma* se ha hecho célebre (*CIL X 7.294*) y la han recogido numerosos autores.

(38) I. KAJANTO, o. c., p. 259, sólo encuentra otros cinco ejemplos.

(39) El *thrax*, *trax*, o tracio es mejor conocido que el murmillo. Vid. DREXEL, o. c., IV, 263, número 5; G. LAFAYE, o. c., página 1.587; R. AUGUET, o. c., p. 47. Sus contrincantes normales eran el hoplómaco (y antes el samnita) y el mirmilón. Para su iconografía vid. G. LAFAYE o. c., fig. 3.583, y G. VILLE, o. c., con la bibliografía que recoge; en Córdoba no me ha sido asequible el artículo de D. FACCHENNA, *Rilievi gladiatorii*, Bull. della Comm. Arch. Commun. di Roma, 76, 1956-1958, p. 37 ss.

(40) A veces los dedicantes son gladiadores de la misma clase, otras son gladiadores de clase distinta, o familiares del difunto. Los tres casos se documentan en inscripciones cordobesas. En alguna ocasión los propietarios de tropas gladiatorias entierran las víctimas de un *munus* (*CIL V 563*; *CIL IX 465 y 466*). Respecto a los dedicantes vid. el material de DESSAU *ILS*, recogido por A. BALIL, o. c., p. 41, nota 46.

Patricia (32). Nuestro mirmilón es, por ahora, el más oriental de los gladiadores conocidos fallecidos en Hispania: un alejandrino, otro tracio —de Bessus—, tres griegos, dos germanos, uno itálico de Piacenza y otro hispano.

No se menciona el *ludus*, o escuela, a que perteneció. Estos *ludi* eran imperiales. En las inscripciones cordobesas se consigna el nombre del ludus en siete piezas correspondientes a otros tantos gladiadores. La falta de tal indicación, que también se halla ausente en varias inscripciones cordobesas, sugiere que *Ampliatius* no estaba vinculado a ningún célebre *ludus* imperial. Reenvío a la parte final del presente trabajo para el tema de la relación existente entre la mención del nombre del *ludus* y la manera en que se cita el número de combates.

Llama la atención el elevado número de veces que combatió. Tanto si se acepta la lectura propuesta como las no imposibles de 28 ó 48, queda *Ampliatius* como el gladiador, entre lo por mí conocido en Hispania, con mayor número de combates (33); ciertamente fuera de Hispania se sabe de otros que, si descartamos la lectura 48, lo superaron sobre este punto (34).

La edad de treinta años, entre gladiadores muertos en Hispania, se repite en otro caso; cinco gladiadores fallecieron entre los 20 y los 25 años, tres a los 35 años y uno a los 49 (35), pero respecto a estos cuatro últimos de edad superior a los 30 años pueden plantearse ciertas dudas acerca de si murieron o no en la lucha o si reflejan situaciones personales poco corrientes (36). Si descartamos estos cuatro casos la edad de *Ampliatius* puede con-

(32) Resumen de testimonios en A. PRIETO, *Estructura social del Conventus Cordubensis en el Alto Imperio romano*, Univ. de Granada, 1973, págs. 175 y 176 con las notas bibliográficas aportadas.

(33) Cfr. P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, p. 68, cuadro IV.

(34) Cfr. A. BALLL, o. c., p. 31, donde con base en DESSAU *ILS* se da una lista del número de combates, victorias o premios de trece gladiadores.

(35) Cfr. P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, p. 67, cuadro III.

(36) Tal vez el hoplómaco fallecido en Cádiz, a los 35 años (*CIL II* 1.739, Vives 5.689; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 12, p. 139; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 5) murió en un combate o por otra causa ya retirado (P. PIERNAVIEJA, o. c., p. 30). El reciario enterrado en Mérida, con 35 años (*CIL II* 499, Vives 5.690a; A. GARCÍA Y BELLIDO, o. c., núm. 14, páginas 140 y 141; P. PIERNAVIEJA, o. c., núm. 4, páginas 26-29), quizá fuera

Lipsius (28); según ciertas interpretaciones de los mosaicos citados de Zliten y Madrid los mirmilones podrían también luchar entre sí.

El antropónimo *Ampliatius* aparece en la epigrafía hispana en Utrera (*CIL II* 1.291; Vives 3.776) y en Valencia (*CIL II* 3.771; Vives 1.398); cfr. también *CIL II* 4.975-60. En el mundo romano con este nombre encuentra Kajanto unos 166 hombres libres más 36 siervos o libertos y 83 mujeres libres más 15 esclavas o libertas; entre cristianos señala 5 hombres y 3 mujeres (29). El *Ampliatius* de esta inscripción cordobesa era sin duda un esclavo, el más frecuente estado entre gladiadores (30). A los lectores del Nuevo Testamento resulta familiar el esclavo o liberto citado con este nombre por San Pablo (*Rom.* 16, 8); es discutible la condición social de otro personaje de igual nombre, célebre entre los estudiosos de Arqueología paleocristiana, enterrado con varios miembros de su familia en el conocido "cubículo de Ampliato" de la catacumba romana de Domitila (31). El *Ampliatius* de Utrera es sin duda un libre, el de Valencia, en cambio, parece esclavo o liberto. En resumen el antropónimo *Ampliatius*, formado como un tiempo verbal en participio de pasado, no es raro en el mundo romano antiguo ni como cognomen de hombres libres ni como único nombre de esclavos; aproximadamente una cuarta parte de los portadores de este antropónimo son esclavos o libertos.

La inscripción cordobesa que estudiamos nos asegura que el esclavo *Ampliatius* nació en Siria. Dada la organización de los juegos gladiatorios, con auténticas empresas que realizaban giras por distintas ciudades de varias provincias, se puede afirmar que *Ampliatius* no residía habitualmente en Córdoba y que, por tanto no debe encuadrarse en la posible colonia cordobesa de sirios ni en el movimiento en torno a los cultos de origen sirio en la Colonia

(28) *Saturnaliurn Sermonum*, 1.604, grabado de un combate con la leyenda "murmillo cum threce", reproducido por A. BALIL, *La Ley gladiatoria de Itálica*, Citius, altius, fortius, III, Madrid 1961, p. 43 de la separata.

(29) I. KAJANTO, *The Latin Gognomina*, Helsinki 1965, p. 349.

(30) G. LAFAYE, o. c., p. 1.572 ss. ("condición de los gladiadores"); L. FRIEDLANDER, *La sociedad romana*, trad. cast., México 1947, p. 502 ss. (es la misma obra que con su título alemán cito en segundo lugar en la nota 17).

(31) E. DIEHL, *ILCV* 4.338 a y b; P. TESTINI, *La cripta di Ampliato nel cimitero di Domitilla sull'Ardeatina*, Riv. Arch. Crist. 1952, p. 77 ss.

variante del mirmilón sería el hoplómaco, basado en el texto de una inscripción de Brescia (23). El mirmilón se enfrentaba normalmente al reciario, como afirmaba Festo, y se comprueba por otros testimonios incluso cordobeses, como las inscripciones de *Faustus* (24) y de *Probus* (25), encabezadas respectivamente con *M>R* y *Mur>R*, *murmillo contra retiarius* (26); también combatía corrientemente contra el tracio (27), como ya reconoció Justus



Fig. 3. — Detalle de la inscripción de Ampliatus (Foto del Autor)

(23) DESSAU, *ILS*, 9.343.

(24) *N.º R.º 10.580*; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 4, p. 130, dibujo y foto p. 129.

(25) *N.º R.º 21.993*; PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 22, págs. 60-64 con fotografía.

(26) R. CAGNAT, *Cours d'épigraphie latine*, Paris 1914, págs. 284 y 415.

(27) Calígula hizo envenenar la herida de un mirmilón llevado de su pasión a favor de los tracios, y Domiciano no concedió la gracia de vivir a un tracio vencido por un mirmilón ya que prefería a estos últimos; cfr. R. AUGUET, *o. c.*, págs. 198 y 201.

En la antepenúltima línea (primera actual) parece, según el formulario habitual en estas inscripciones, que sólo pudo expresarse la nación del gladiador. A continuación de la última letra ahora existente caben cinco o seis letras más en el espacio de los 97 mm. que faltan para completar lo perdido del renglón. En tan reducido espacio la palabra inicial tendría quizás tres letras, *nat(ione)*, a lo que seguiría el correspondiente nombre geográfico entero, si era muy breve (como *syrus*, etc.), o abreviado (*hispan.*, *hisp.*, *germ.*, *graec.*, etc.); la necesaria presencia de dos palabras en un espacio tan corto impide que en esta línea se consignara además otro dato distinto al de la nación.

En el penúltimo renglón (segundo actual), por lo estrecho de la losa y con un espacio perdido a completar de sólo 75 mm., no es de esperar la entera palabra *pugnavit* a menos que siguiera una cifra muy corta, como *X*, *V*, *II*, *I*, no imposible; ciertamente tampoco cabe en esta línea expresar otro dato que no sea el número de combates.

En el renglón final la última letra ahora existente, incompleta, se identifica con facilidad, y lo mismo la que debió seguir, de la que no hay huella; al terminar la fórmula, habitual en la región, quedarían de 45 a 50 mm. libres hasta el extremo de la losa, que con gran probabilidad no contenían letra alguna. La consabida fórmula añade únicamente la certeza de que la inscripción pertenecía a un sólo gladiador fallecido.

Este fragmento proporciona, por tanto, solamente elementos parciales acerca de la "nación", número de combates y fórmula final acostumbrada. Dado el orden normal en este género de inscripciones podemos, además, tener la certeza de que aquí no se mencionaba dedicante alguno. Es también prácticamente seguro que en este letrero no se citaba el *ludus*, por la razones que más adelante se dirán. En las primeras líneas perdidas se indicarían, por este orden, la especialidad del gladiador (*murmillo*, *thrax*, etc.) y nombre personal, orden que sólo se altera en dos inscripciones gladiatorias cordobesas que constituyen, por muchas razones, un caso aparte (50). Después del antropónimo seguiría la edad, dato que consta en todas las inscripciones completas menos en un solo caso. La estructura del letrero, segura en su parte

(50) En la de *Satur* y *Bassus*, y en la de *Actius*.

final y casi segura en lo perdido, sigue el siguiente orden: clase de gladiador, nombre del difunto, edad, nación, número de combates, fórmula funeraria. Este orden, con ligeras variantes, se repite en tres inscripciones funerarias gladiatorias de Córdoba.

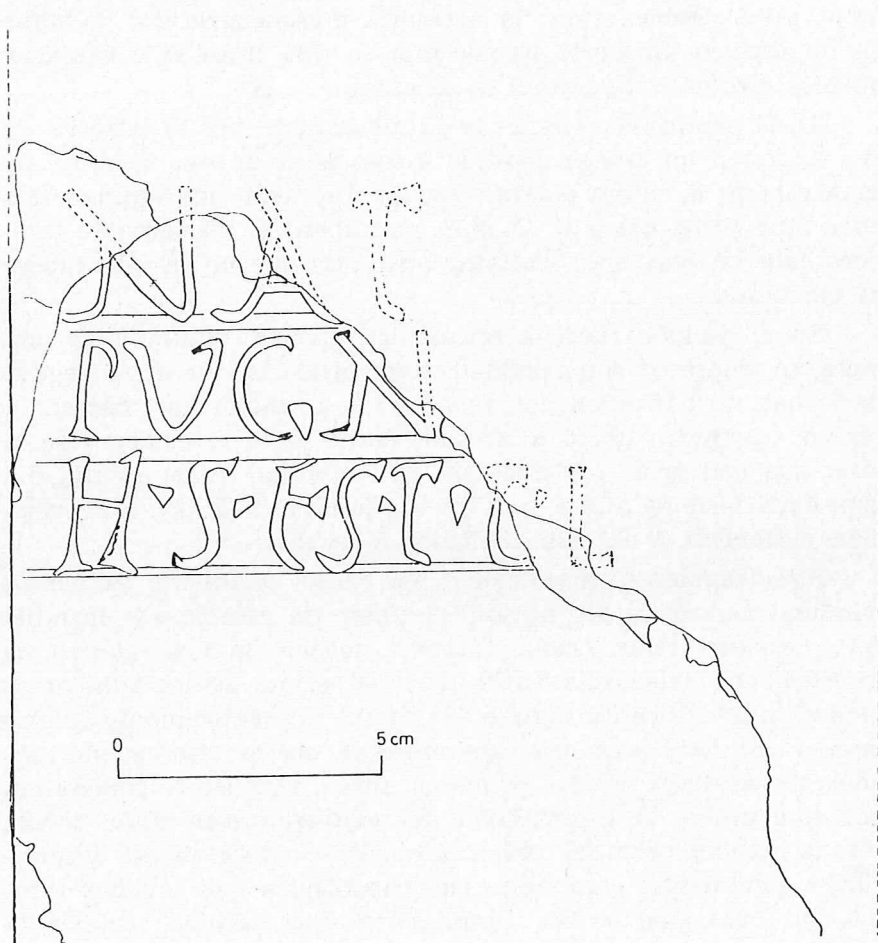


Fig. 6.— Dibujo del letrero de la fotografía anterior parcialmente restituído

3. EPITAFIO DE UN GLADIADOR DEL LUDUS HISPANUS

Fragmento de inscripción funeraria perteneciente con gran probabilidad a un gladiador. Aunque A. García y Bellido trató de esta pieza (51) puede considerarse prácticamente inédita. Conservada, murada, en la pared del patio de entrada, entre otros materiales arqueológicos, de la casa de los herederos de don Rafael Bernier Soldevilla, calle Encarnación, número 8, Córdoba, "desde 1945, poco más o menos" (García y Bellido); los herederos no saben dar razón de su procedencia. No pasó al repertorio de Piernavieja.

Piedra algo brechosa, ligeramente grisácea clara. Forma alta y estrecha, conservando probablemente casi completo el ancho primitivo, con su corte original a nuestra derecha y corte menos neto a la izquierda por donde se prolongaría, por lo menos, un centímetro más; en otras inscripciones de esta clase no es raro que el corte originario se presente sin nitidez, como aquí. Alt. máx. del fragmento, 345 mm.; anchura 235 mm.; grueso variable entre 45 y 60 mm. Dorso irregular. Iría empotrada. Letra capital de proporción casi cuadrada; nexo AE en lín. 4 Interpunciones de *hederae distinguens* en lín. 2 y 3. Palma levemente incisa con una rama en la lín. 4 y otra rama en la lín. 5. Alt. de las letras: 44 mm. en lín. 1; de 38 a 42 mm. en lín. 2; de 33 a 35 mm. en lín. 3; de 37 mm. en lín. 4, con *c* pequeña de 18 mm.; de 32 a 35 mm. en lín. 5; 36 y 37 mm. en lín. 6.

Los restos visibles de letras hoy rotas o semiperdidas son las siguientes:

Lín. 1: al comienzo, una A; cuarta letra, una S; queda lugar para por lo menos otros tres caracteres. Lín. 2: al final IS, con espacio para una sola letra muy estrecha. Lín. 3: la primera letra

(51) A. GARCÍA Y BELLIDO, *o. c.*, núm. 11 bis, p. 139; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romanas, II. Epigrafía*, núm. 25, p. 190, y fig. 46: "Es posible sea fragmento de una lápida gladiatoria". *HAEpigr.*, 12-16, 1961-1965, núm. 1.858.

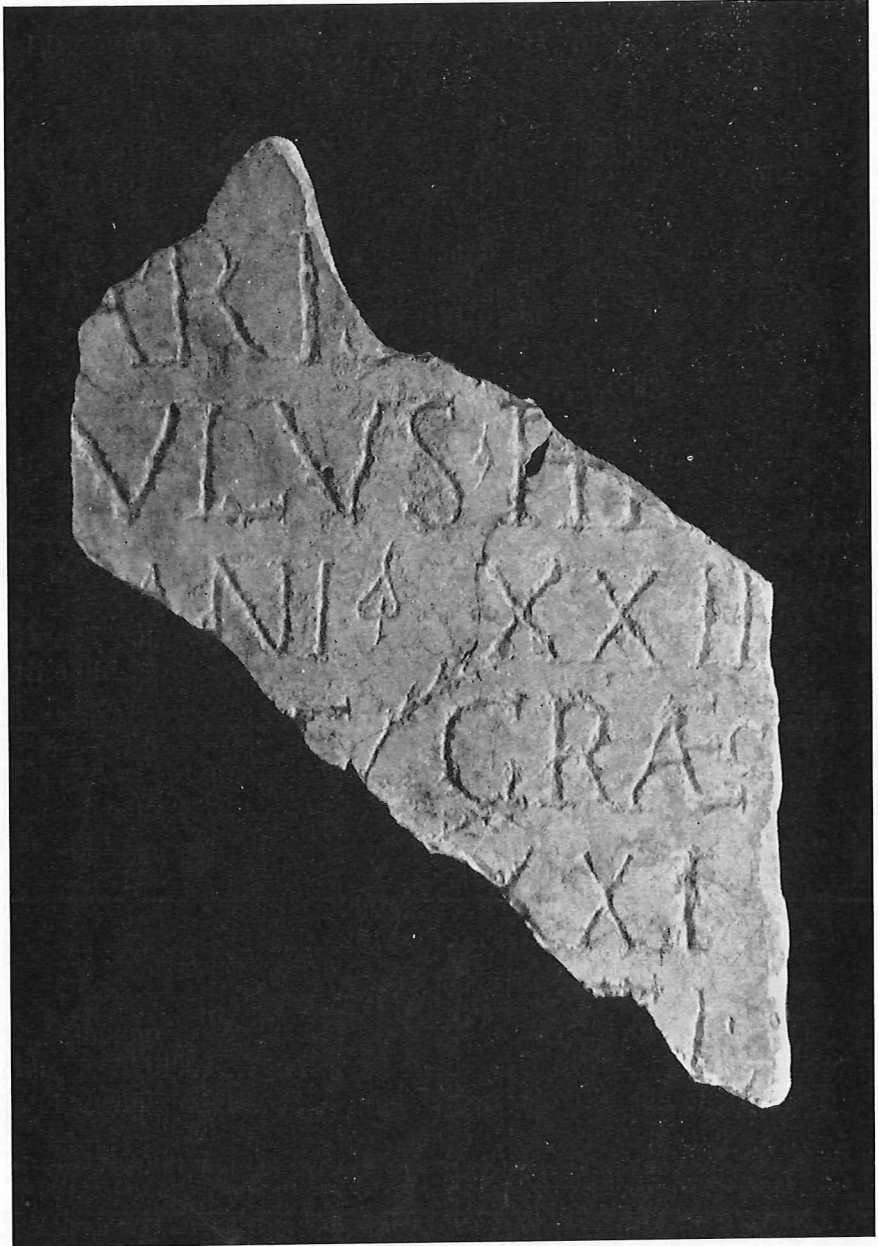


Fig. 7. — Fragmento del epitafio de un gladiador del ludus hispano (F. del Autor)

es una A. Lín. 4: la primera letra visible es el resto de una T
Lín. 6: las dos letras con restos visibles son T y L. Queda pues:

- 1 ARIS [...]

VLVS·HIS

[.]ANI·XXI

[.]T —palma— GRAEC
- 5 [... palma·] XXI

[.....] T L

Restituyo lo que falta así:

- 1 ARIS[TOB]

VLVS·HIS

[P]ANI·XXII

[NA]T —palma— GRAEC
- 5 [AN· —palma— X]XXI

[HSEST]TL

Que puede leerse:

...] *Aris[tob]ulus*, <ludi> *hispani*, <pugnavit> XXII, *natione -palma- graecus*, *ann(or)um -palma- XXXI*: [*H(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi)] t(erra) l(evis)*.

Traducción:

...] Aris(tób)ulo, del ludus hispano, luchó veintidós veces, griego de nación, de treinta y un (?) años de edad, séate la tierra ligera.

Partiendo de que la inscripción es gladiatoria se leería primeiramente, en la línea perdida anterior a la primera actual conservada, la clase o especialidad del gladiador (*murmillo*, *thrax*, etc.). El antropónimo que doy en la traducción es pura hipótesis, muy atendible, por otra parte, debido a la estructura del nombre, al número de letras que faltan y al origen griego del difunto. El calificativo *hispani*, en genitivo, después de nombre personal en nominativo y seguido luego de un numeral, sólo se explica perfectamente bajo el supuesto de hallarnos ante una inscripción

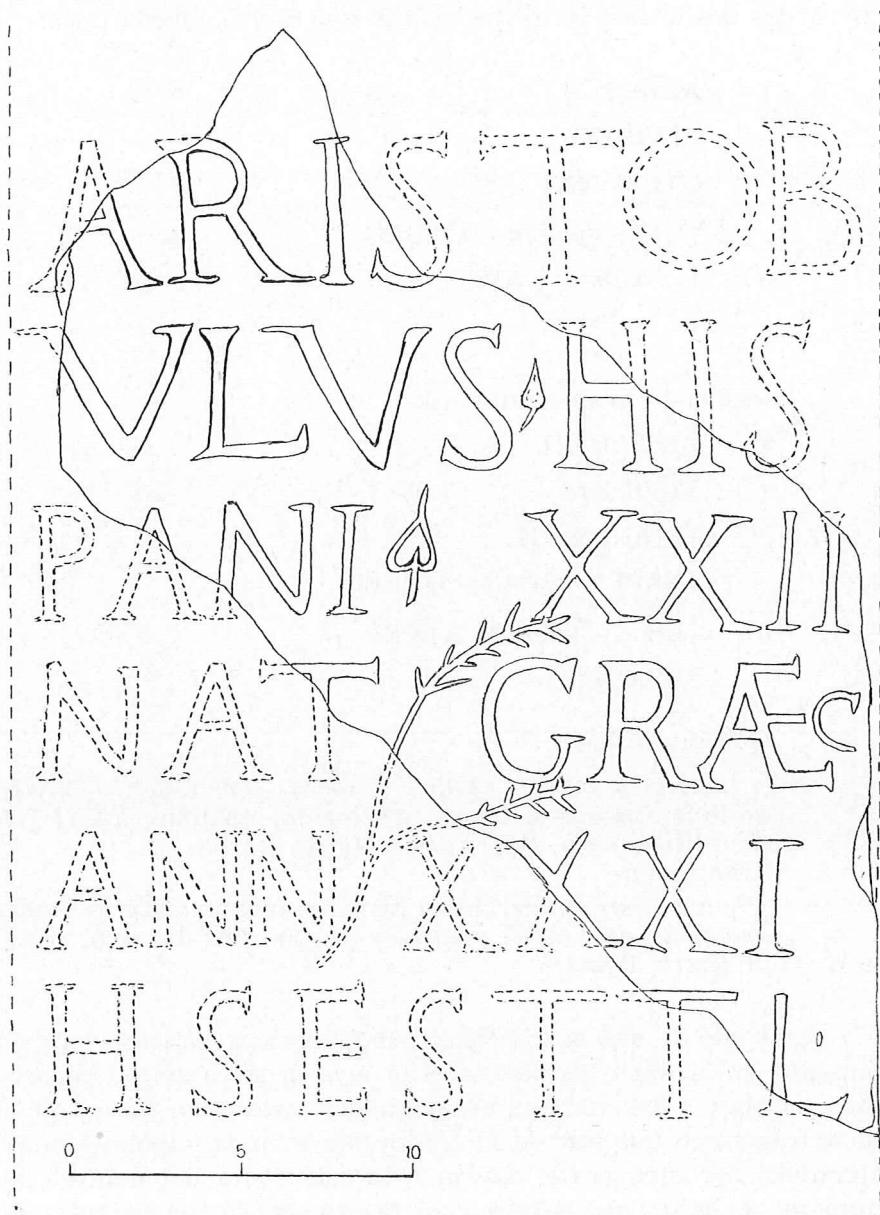


Fig. 8. — Dibujo con la restitución del letrero de la foto anterior

funeraria gladiatoria; se refiere, por tanto, a un *ludus hispanus*, mencionado a la manera usual entre el antropónimo del difunto y el número de combates, omitiendo, como siempre, la palabra *ludus*. Como en otras inscripciones cordobesas entre el nombre del *ludus* y la cifra de los combates no se consigna la palabra *pugnavit* (o *pugnarum*). Sigue la región nativa (Grecia) del difunto, con palma de victoria, tema muy apropiado para un gladiador. La edad, es desde luego, superior a los 21 años, es decir, antes habría otro signo de decena, lo cual iría bastante de acuerdo con el número de combates, según se puede deducir del estudio de otras lápidas de este género; considero mejor 31 años que los no imposibles 21 ó 41. El orden de los distintos elementos del letrero sigue exactamente el de los epitafios de los murmullos *Cerinthus*, *Amandus* y *Faustus*. La fractura, con pérdida de la parte inferior del letrero, no permite conocer quien dedicó la inscripción; en todas las inscripciones funerarias cordobesas se menciona un dedicante o varios, menos en la publicada por mí inmediatamente antes de ésta.

La inscripción de *Aris(tób)ulus* renueva, con más datos, el problema de la existencia de un *ludus hispanus* planteado por la perdida inscripción barcelonesa *CIL II 4.519* donde por vez primera y única hasta ahora se mencionaba un juego hispánico, que admitió García y Bellido sin esfuerzo (52) y cuestionó sabia y eruditamente A. Balil (53); nuestra inscripción cordobesa aporta un valioso dato, afirmativo, acerca de la discutida existencia de un *ludus hispanus*.

(52) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, p. 141.

(53) A. BALIL, *Miscellanea Barcinonensia I*, Cuad. de Arq. e Hist. de la Ciudad, 5, 1964, páginas 141-143; Cfr. S. MARINER, *Inscripciones romanas de Barcelona*, 1973, núm. 44, p. 56; P. PIERNAVIEJA, *o. c.*, número 17, p. 51 s.

4. FRAGMENTO DE EPITAFIO INCIERTAMENTE GLADIATORIO

Fragmento correspondiente a la parte superior derecha (izquierda del espectador) de una losa con inscripción incompleta. Descubierta en junio de 1956 en el sector llamado "Cortijo de Chinales", cerca del nuevo grupo escolar "Manuel Enríquez Barrios" (54), en la zona de la actual "Ciudad Jardín" cordobesa cruzada por el antiguo "Camino Viejo de Almodóvar". Recogida por personal del Museo Arqueológico de Córdoba, que vigilaba los hallazgos producidos con ocasión de las nuevas construcciones, se registró con el número 12.726. Expuesta en la Sala III del Museo desde hace años, e identificada recientemente en la actual revisión de materiales epigráficos. El entonces Director del Museo, S. de los Santos Gener, a pesar de haberla registrado y medido y de publicar otras piezas ingresadas en el mismo año, dejó inédito este fragmento (55).

La losa terminaba por su extremo superior en forma de arco rebajado, del que resta ahora su parte izquierda. El fragmento mide 225 mm. de altura máxima (altura tomada como una perpendicular entre horizontales superior e inferior), 165 mm. de ancho máximo y entre 75 y 65 mm. de grueso. Corte algo irregular en la zona arcuada y más alisado en el costado vertical izquierdo. Dorso perfectamente alisado, como preparado para recibir una inscripción. Presenta un desconchado en la parte superior derecha, debido seguramente a un golpe dado en el centro de esa zona cuando la losa se hallaba aún entera, que determinó su ruptura en sentido vertical. Tiene otro desconchado en la parte izquierda baja afectando a algunos caracteres del letrero. Además la ruptura inferior, más o menos horizontal, se llevó gran parte de la altura de los caracteres existentes en la última línea visible ahora.

Letra capital cuadrada, con altura media de 50 mm. en la línea 1 y de 35 mm. (altura evaluada aproximadamente) en la

(54) En el Libro de Registro de Ingresos del Museo Arqueológico este mismo sector aparece en ocasiones con el nombre de Huerta Cardosa.

(55) Debería haberse publicado en la p. 186 de la Memoria de 1956 en *MMAP*, XVII-XVIII, 1955-1957, Madrid 1960, con los demás materiales ingresados en dicho año.

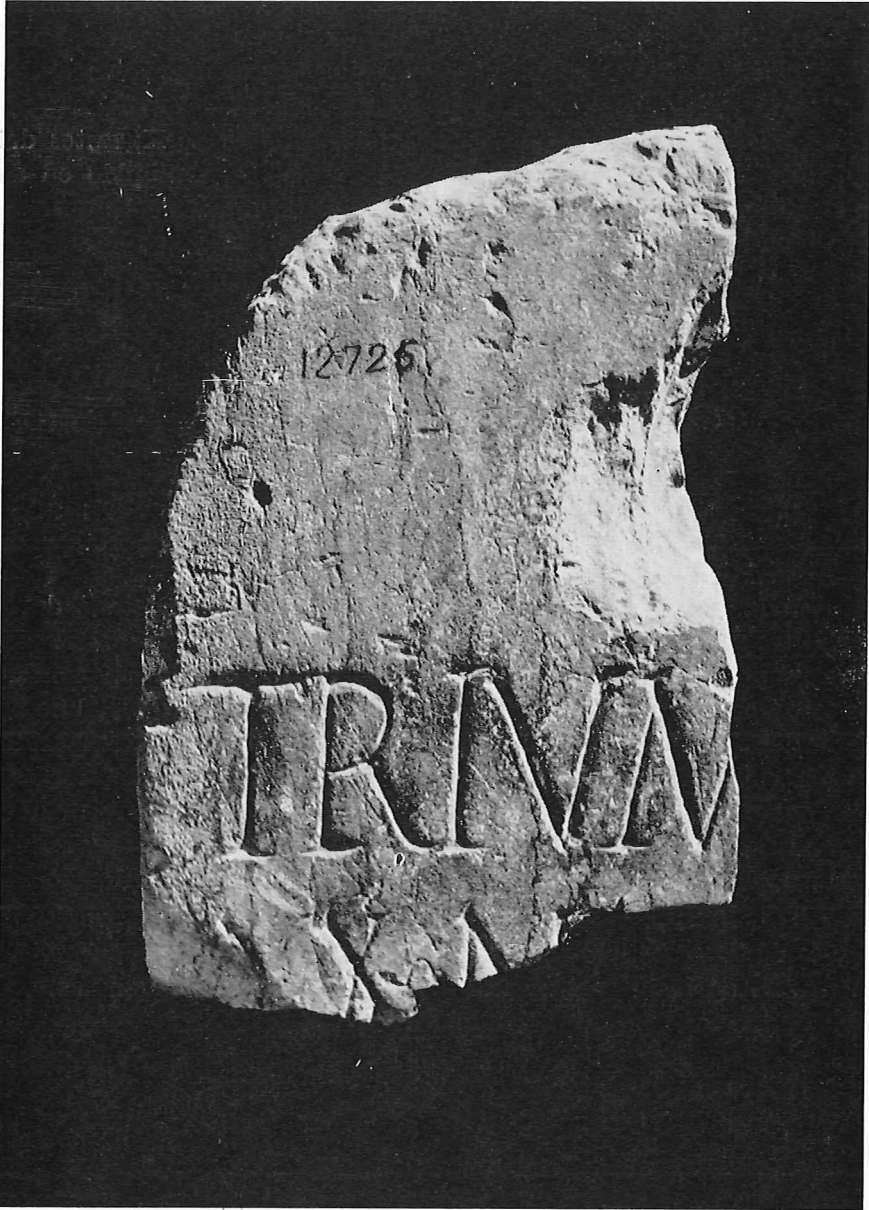


Fig. 9. — Fragmento del epitafio de un probable gladiador (Foto del Autor)

línea 2. La última letra, incompleta, de la línea 1 es sin duda M; los últimos cuatro caracteres de la línea 2 se restituyen fácilmente como X·NAT, pero los que pudieran existir en los 50 mm. anteriores a X resultan enigmáticos; de ellos queda un trazo corto, inclinado y aislado —aislado ya originariamente— en la parte alta de la caja del renglón, inmediatamente antes de X; antes del indicado trazo aislado se aprecia otro trazo, interrumpido en su parte inferior por la rotura de la pieza, que recuerda la porción alta izquierda de una X.

[...]

TRIVM [PHALIS ...

..]? X· N A T [...

Parece que en la zona central perdida de la pieza podría hallarse el nombre o la especialidad de un gladiador. Es decir, antes de la actual lín. 1 habría una hipotética línea 1.

En la línea siguiente hallamos *Trium-* que completado daría un antropónimo como *Triumphalis* o *Triumphator*, mejor el primero, único que se documenta como antropónimo (56). Un nombre de este tipo debe, casi diría que forzosamente, corresponder al de un deportista o luchador. En la última línea actual, reconstituída, se aprecian primero restos de un numeral que podría referirse al número de combates en el caso de un gladiador; a continuación sigue *nat*, sin duda alguna parte de *natione*, elemento que nunca falta en las normales inscripciones gladiatorias funerarias.

En conjunto, pues, pensamos que el fragmento descrito puede, con alguna reserva por hallarse tan incompleto, incluirse en el corpus de inscripciones funerarias gladiatorias cordobesas.

(56) Según I. KAJANTO, o. c. Pero Séneca menciona un mirmilón llamado *Triumphus*. (cfr. R. AUGUET, o. c., páginas 175 y 195).

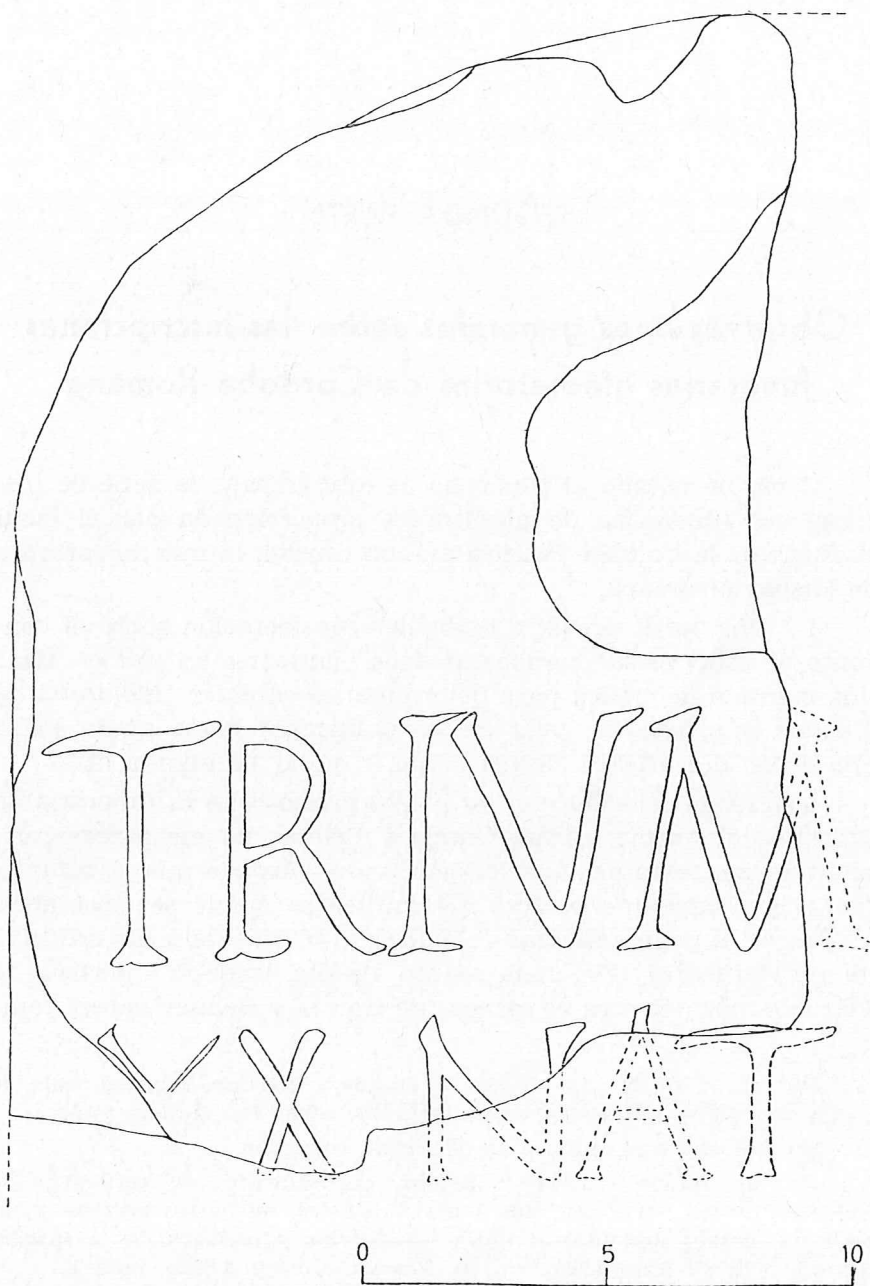


Fig. 10. — Dibujo, con restitución parcial, del anterior fragmento del letrero

SEGUNDA PARTE

Observaciones generales sobre las inscripciones funerarias gladiatorias de Córdoba Romana

Como he notado al comienzo de este trabajo, la serie de inscripciones funerarias de gladiadores proporcionada por el fértil subsuelo de la Colonia Patricia es, con mucho, la más importante de Hispania romana.

1. Una tarea previa a cualquier consideración sobre el conjunto de estas piezas cordobesas debe plantearse en primer lugar una cuestión de crítica para determinar el *carácter gladiatorio de algunas inscripciones*, pues de las publicadas hasta ahora juzgo que deben descartarse ciertas piezas y dudar de alguna otra.

Que tenga relación con los juegos gladiatorios la funeraria de *Stelenus* (57), como afirma García y Bellido, no me parece posible pues del texto de la inscripción no se deduce que el difunto fuera precisamente "portero del anfiteatro donde se celebraban los juegos" a pesar del lugar de hallazgo (58) y del aducido *ostiarius ab amphitheatro* (59); más seguro resulta traducir "portero de Petronio" (60). Contra el parecer de García y Bellido, carece tam-

(57) M. A. C., N.º R.º 10.680. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 9, p. 136 con dibujo; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 16, páginas 49-51.

(58) Se encontró junto a la de *Actius*, mirmilón.

(59) Se refiere García y Bellido, seguramente, al anfiteatro de Statilius Taurus, en Roma, que tenía un *custos*, un *custos vicarius* y un *ostiarius*, cargos hereditarios entre los libertos y esclavos de la familia Statilia (*CIL VI 6.226-6.228*), cfr. G. LAFAYE, *o. c.*, p. 1.592b, nota 11.

(60) La inscripción dice: *Stelenus ostia/rius Petroni/uxor d. s. d./s. t. t. l.* Corrige Piernavieja *Stelenus* por *Sthenelus* (con aspirada y me-

bién de elementos presumiblemente gladiatorios la inscripción funeraria de *Alipus*, que con acierto no acoge el repertorio de P. Piernavieja; en esta pieza observo, de pasada, que los tres últimos renglones (sin pautas ya de interlineado y con caracteres de otra mano) se añadieron más tarde para grabar el epitafio de la dedicante (61). Acerca de otra inscripción anónima (62) debe, por lo menos, dudarse de su interpretación gladiatoria; supone García y Bellido que la actual forma arcuada se obtuvo a costa de cercenar la parte superior original donde se consignarían datos claros sobre un hipotético gladiador, pero por encima de la primera línea actual no se advierten vestigios —y hay espacio suficiente— de la parte inferior de las letras de un renglón anterior, con lo cual resulta indemostrable la hipótesis de García y Bellido de que, más arriba de la primera hoy conservada, falta alguna línea con los datos del supuesto gladiador; además, los cortes de las caras laterales de la pieza se lograron usando una técnica igual a la del corte que se observa en la parte superior arcuada, y por ello no parece demostrable que se cercenara la pieza original (63).

2. En total, eliminado las tres citadas y añadiendo las dos publicadas por P. Piernavieja y las tres que acabo de dar a conocer (no contabilizo la cuarta, por prudencia), el número de inscripciones con seguridad gladiatorias halladas en Córdoba asciende a trece, número que constituye el 81'25 % de todas las halladas y publicadas en Hispania.

tátesis) y, además, prefiere interpretar *Petroni[a]uxor* (siguiendo una alternativa que sugirió García y Bellido); Piernavieja supone que el difunto “era uno de tantos empleados subalternos que trabajaban en los *ludi*”. También Vives 5.688 la recoge entre las gladiatorias.

(61) Supone GARCÍA Y BELLIDO, *o. c.*, número 11, pág. 138, sin ofrecer pruebas, que ahora falta la parte superior semicircular de la losa donde se indicaría que el difunto era gladiador; del cercenamiento encuentra un indicio en “el sesgo que toma el canto izquierdo en su parte alta”. Observada por mí directamente la pieza no apreció el supuesto resto del inicio de arco ni corte sospechoso alguno de la parte superior.

(62) M. A. C., N.º R.º 10.958; A. GARCÍA Y BELLIDO, *o. c.*, núm. 10, p. 137; P. PIERNAVIEJA, *o. c.*, núm. 15, p. 48 s.

(63) Examinada la pieza, añadiré, que la tercera letra actual de la lín. 1 es una C angulosa, y así lo interpretó bien García y Bellido, y no una K (SANTOS GENER, *Memoria*, páginas 20 y 21) ni tampoco una X (PIERNAVIEJA, *o. c.*, p. 49).

La lista de estas trece inscripciones, con su bibliografía, es la siguiente:

1). Inscripción rectangular apaisada, métrica, del mirmilón *Actius*, dedicada por su esposa. M. A. Córd. N.º R.º 10.681; S. DE LOS SANTOS, MMAP, X, 1949, p. 211, núm. 6; S. DE LOS SANTOS, *Memoria*, páginas 36 y 37; HAEp. 327; S. MARINER, *Tres comentarios métrico-epigráficos*, Ampurias XVII-XVIII, 1955-1956, páginas 33-36, foto; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas* núm. 8, p. 135, dibujo y foto; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 14, páginas 46-48; Vives 5.684.

2). Inscripción rectangular, casi cuadrada, de los mirmilones *Satur* y *Bassus*, dedicada por la mujer de uno de ellos. M. A. Córd. N.º R.º 12.342; S. DE LOS SANTOS, MMAP XV 1954, núm. 35, p. 156; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 1, páginas 125-127 con dibujo; HAEp. 1.832; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 12, páginas 43-45; Vives 5.681.

3). Fragmento de inscripción rectangular alargada de *Aris(tob)ulus*. Colecc. particular de Córdoba; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 11 bis; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Parerga* AEARq. XXXIII, 1960, núm. 25, fig. 46, (dibujo) p. 190; HAEp. 1.858; A. MARCOS, publicada en el presente estudio, núm. 3, págs. 33-37, con dibujo y fotografía.

4). Fragmento de inscripción para dos gladiadores, dedicada por los compañeros. M. A. Córd. N.º R.º 12.330; S. DE LOS SANTOS, MMAP XV 1954, núm. 34, p. 155 s.; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 7, p. 133s. dibujo y foto; HAEp. 1.833; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 8, página 35s.; Vives 5.685.

5). Fragmento del epitafio de un gladiador. M. A. Córd. 6.899; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 23, págs. 64-66 foto; P. PIERNAVIEJA, *Lápidas deportivas inéditas*, AEARq. 44, 1971, núm. 1, p. 160s. con fotografía y dibujo.

6). Inscripción del mirmilón *L. Annius Valens*. M. A. Córd. N.º R.º 26.547; S. DE LOS SANTOS, *Memoria*, p. 37; HAEp. 1.407; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 6, p. 132s. con dibujo y foto; P. PIERNAVIEJA, *Epitafios*, núm. 13, p. 45s.; Vives 5.683a.

- 7). Inscripción del mirmilón *Ampliatius*, dedicada por el tracio *Studiosus*. M. A. Córdoba. N.º R.º 24.433; A. MARCOS, publicada en el presente trabajo, núm. 1, págs. 15-27, con dibujo y foto.
- 8). Inscripción del mirmilón *Cerinthus*, dedicada por su esposa. M. A. Córdoba. N.º R.º Dep. 76, 1; S. DE LOS SANTOS, *Memoria*, p. 36; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 2, p. 127s. con dibujo; HAEP. 1.406; P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, núm. 11, p. 42s.; Vives 5.682.
- 9). Inscripción del mirmilón *Faustus*, dedicada por su esposa y por un tracio. M. A. Córdoba. N.º R.º 10.580; S. DE LOS SANTOS, MMAP, X, 1949, p. 211, núm. 3, lám. 68, 2; S. DE LOS SANTOS, *Memoria*, p. 36, lám. 11 izq.; HAEP. 324; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 4, p. 130 dibujo y foto; P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, núm. 10, págs. 38-41; Vives 5.683.
- 10). Inscripción del tracio *Amandus* y del mirmilón *Pudens* (o dedicada por *Pudens*). M. A. Córdoba. N.º R.º 10.578; S. DE LOS SANTOS, *Memoria*, p. 36, lám. 10 der.; HAEP. 325; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, núm. 8, p. 128ss. dibujo y foto; P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, núm. 9, p. 37s.; Vives 5.686.
- 11). Inscripción del mirmilón *Probus*, dedicado por su esposa e hijo, M. A. Córdoba. N.º R.º 21.993; P. PIERNAVEJA, *Lápidas deport. inéd.*, núm. 2, páginas 161-164, foto y dibujo; P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, núm. 22, págs. 60-64, foto.
- 12). Inscripción del esedario *Ingenuus*, dedicada por la familia *universa*. M. A. Córdoba. N.º R.º 10.561; S. DE LOS SANTOS, MMAP, X, 1949, p. 211, núm. 2, lám. 68,1; S. DE LOS SANTOS, *Memoria*, p. 37; HAEP. 323; S. MARINER, *Tres comentarios*, p. 36; A. GARCÍA Y BELLIDO, *Lápidas*, número 5, páginas 130-132, dibujo y foto; P. PIERNAVEJA, *Epitafios*, número 6, p. 31s.; Vives 5.687.
- 13). Fragmento de inscripción de un gladiador. M. A. Córdoba. N.º R.º 24.434; A. MARCOS, publicadas en el presente estudio, núm. 2, págs. 28-32, con dibujo y fotografía.

Aparte de esta serie, para completar las alusiones cordobesas antiguas a gladiadores, recordaré que una inscripción (*CIL II*

5.523, Vives 1.720) alude al *munus* gladiatorio ofrecido por el flamen Lucio Junio Paulino.

3. El tercer punto de interés general que importa tocar se refiere al *lugar de hallazgo* de las diversas inscripciones de Córdoba. No se conoce ahora la procedencia de la inscripción que he tratado en tercer lugar, conservada desde hace más de treinta años en una colección particular cordobesa. No es seguro tampoco la procedencia de la inscripción del murmillo *Probus*, publicada por P. Piernavieja, aunque este investigador (basado en informaciones recibidas) afirmó que se halló en el Camino Viejo de Almodóvar; la pieza fue adquirida por el Museo Arqueológico a un

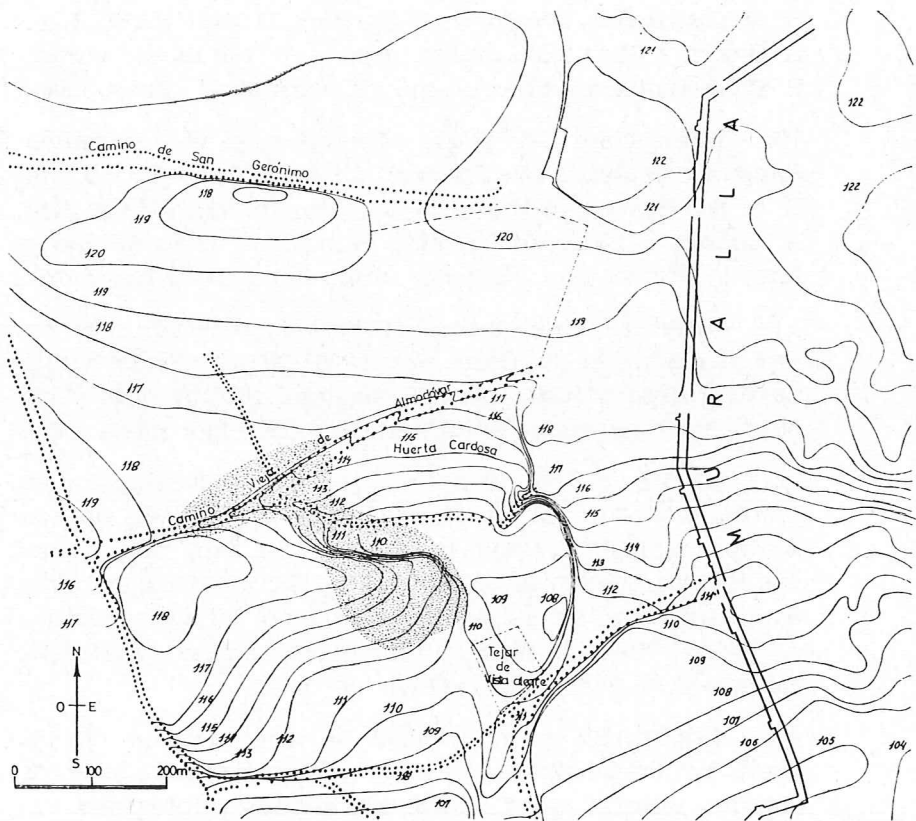


Fig. 11. — Plano topográfico con la localización (zona punteada) del sector donde se hallaron los epígrafes funerarios gladiatorios (Fuente: Plano municipal de 1884 dirigido por Don Dionisio Casañal)

anticuario de la ciudad quien preguntado personalmente por nosotros duda de su procedencia. Estas son las dos únicas piezas del grupo cordobés sin procedencia cierta.

De las once inscripciones restantes, dos se descubrieron en el llamado Cortijo de Chinales. Son el fragmento N.º R.º 6.899, publicado por el doctor Piernavieja como hallado en el Camino Viejo de Almodóvar, y la inscripción del murmillo *Actius*, N.º R.º 10.681, hallada también en la misma zona. Aclaro que el primero se descubrió durante una campaña de excavaciones dirigidas por don Enrique Romero de Torres en 1931-1932, y la segunda en las exca-

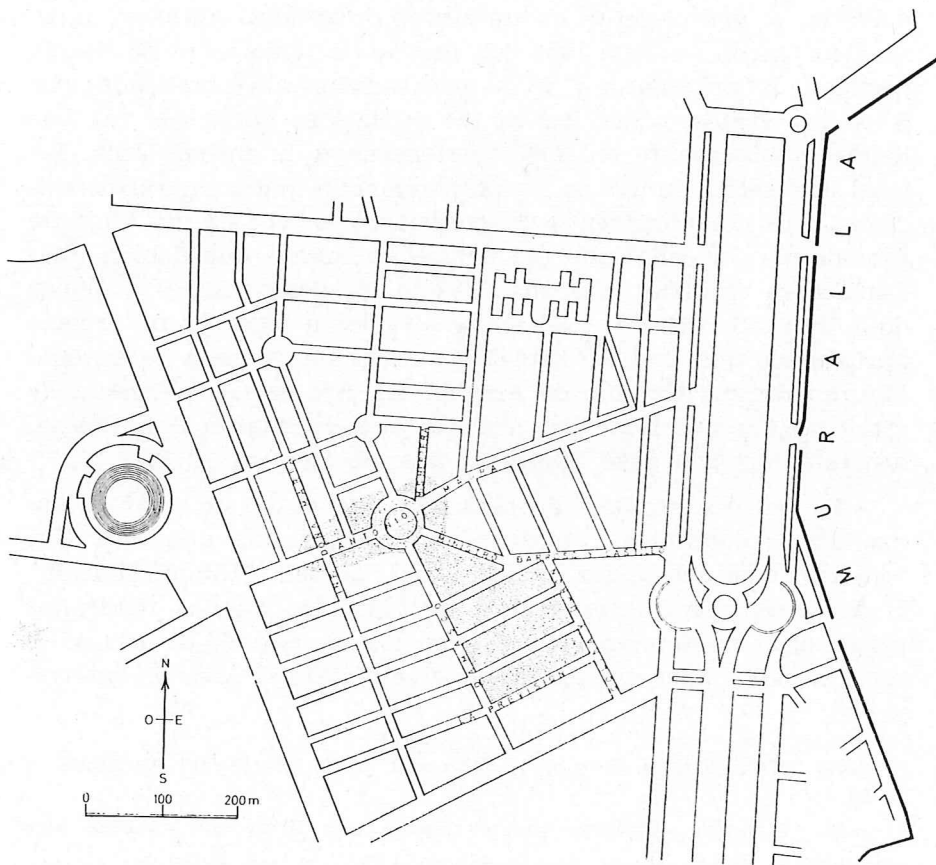


Fig. 12. — Plano con la localización (zona punteada) del sector donde se hallaron los epígrafes funerarios gladiatorios en relación con la urbanización actual del barrio llamado "Ciudad Jardín"

vaciones de don Samuel de los Santos Gener en 1950 (64). El desaparecido Cortijo de Chinales citado, que coincidía prácticamente con la también desaparecida Huerta Cardosa, se sitúa entre el Camino de Almodóvar, al Norte, y el Tejar de Vista Alegre, al Sur, a pocos metros al exterior del recinto amurallado antiguo de Córdoba. Todos estos terrenos se encuentran hoy edificados. Estimo que el lugar de los hallazgos de estas dos lápidas puede comprender, por lo menos respecto al epígrafe de *Actius*, el cuadrilátero formado por las actuales calles Colina y Burón, Damasco, Ministro Barroso y La Previsión.

Las demás inscripciones funerarias cordobesas, es decir, la mayoría, se descubrieron en un sector próximo al anterior; unas se encontraron durante 1950 con motivo de remociones de tierras hechas por particulares y de las excavaciones allí practicadas por S. de los Santos; otras, dos de las publicadas ahora por mí, halladas fortuitamente en 1965, pertenecen a la misma zona. En total este sector funerario ha proporcionado, pues, nueve inscripciones. Los descubrimientos se efectuaron en el Camino Viejo de Almodóvar y a cada lado del mismo en solares que debían allanarse para construir viviendas. Según las descripciones y planos de S. de los Santos (65) los hallazgos tuvieron lugar en un espacio aproximado que, con eje Este-Oeste en la actual calle de Antonio Maura (antiguo Camino de Almodóvar), abarca las manzanas de esta calle que van desde algo antes de la calle Infanta Doña María, al Oeste, hasta la calle Magistral Seco de Herrera, al Este.

4. Los dos sectores de hallazgos que acabo de citar se encuentran colindantes y pueden casi considerarse uno solo. Hoy forman parte del barrio cordobés mal llamado "Ciudad Jardín". Una tal agrupación topográfica de todas las lápidas funerarias gladiatorias cordobesas quizás tenga algún sentido. El más obvio sería el de suponer que en esa zona se hallara el área de enterra-

(64) *MMAP*, núm. 6, p. 211; *Memoria*, p. 36 (antes del Apéndice) y p. 37.

(65) *Memoria*. Advierto que los planos I y II no son exactos, algo mejor es el plano III; la orientación del plano II está además invertida. En el plano II se señalan los lugares donde se hallaron los epitafios de *Faustus*, *L. Annius Valens*, *Ingenuus* y *Amandus*; para el lugar de hallazgo de la de *Cerinthus*, vid. *Memoria*, p. 36; se habla de la posible sepultura de *Faustus* en *Memoria*, p. 13.

miento de los gladiadores fallecidos en combate. Tendríamos aquí un curioso caso, único en lo por mí conocido, de una especie de área funeraria gladiatoria.

La agrupación de las inscripciones funerarias gladiatorias de procedencia conocida en el citado espacio no nos debe, por otra parte, hacer pensar que esa área fuera destinada únicamente a sepultura de gladiadores, ya que en ella se han descubierto también otras inscripciones funerarias de carácter no gladiatorio e incluso restos arquitectónicos de mausoleos. Era, pues, una normal área funeraria situada a Occidente y a extramuros de la ciudad romana.

El hallazgo de las inscripciones gladiatorias precisamente en este sector y no en otras áreas funerarias de Córdoba podría quizá explicarse partiendo de la hipótesis de que el anfiteatro no se encontrara lejos, es decir, que éste fuera el sector funerario más próximo al lugar donde se celebraran los *munera* gladiatorios. En contra de esta hipótesis se halla la localización tradicional, desde el siglo XVIII, del anfiteatro cordobés junto a la muralla oriental, en terrenos del antiguo Ayuntamiento y del ex-convento de San Pablo, en una zona completamente opuesta a la que ha proporcionado las inscripciones gladiatorias; pero, en realidad, la citada ubicación del anfiteatro se basa en argumentos muy débiles y que recientes exploraciones obligan a rechazar. Puede decirse que no conocemos la situación del anfiteatro de la Colonia Patricia. Ni siquiera podemos afirmar con seguridad que Córdoba contara con un anfiteatro, aunque muy posiblemente lo tuviera. Incluso sin el edificio del anfiteatro podían celebrarse juegos gladiatorios, como está documentado en algunas ciudades; en poblaciones sin anfiteatro tenían lugar los *munera* gladiatorios en el Foro, preferentemente, o en otra plaza espaciosa. En resumen, la situación de la zona de hallazgos de las inscripciones gladiatorias no nos aporta por ahora una cierta luz acerca de la localización del anfiteatro de Córdoba.

No entro ahora, por falta de preparación específica, en problemas que afectan a la situación jurídica de la sepultura de los gladiadores, profesión que llevaba aneja la tacha de infamia, calificación que repercute en el derecho de sepultura. Además, su condición estaba asimilada a la de los esclavos, fueran o no esclavos de hecho. ¿Quién costeaba los gastos de la sepultura?

Los dedicantes son con frecuencia otros colegas gladiadores, a veces también la esposa —que no figura como ilegítima—; en alguna ocasión no hay dedicante alguno. Tampoco puedo entrar en el tema, ligado al anterior (66).

5. En cuanto a la *forma externa* del conjunto de lápidas funerarias cordobesas de gladiadores, resulta lo siguiente:

La mitad de las lápidas presenta una forma prismática estrecha y larga, terminada en arco por su extremo superior. Son las de los murmullos *Faustus* y *Probus*, del trax *Amandus*, del esedario *Ingenuus*, la de dos gladiadores sin nombre conservado (uno de ellos trax), la de un gladiador ignoto y la de otro también sin nombre conservado. En dos de estos casos (*Faustus* e *Ingenuus*) el arco se ha rebajado sólo por delante, dejando terminar en recto la losa por detrás. Las piezas enteras de este grupo alcanzan 127 (*Ingenuus*), 94 (*Faustus*) y 93 (*Probus*) centímetros de altura.

Tres losas, también rematadas por arco, tienen otra forma menos estrecha y, proporcionalmente, menos alta. Son las de los murmullos *L. Annius Valens*, *Cerinthus* y *Ampliatius*, ninguna entera.

Otras tres lápidas, quizás las más antiguas, la del murmullo *Actius*, la de *Aris(tob)ulus* y la de los murmullos *Satur* y *Bassus*, tienen forma rectangular, alargada la segunda, apaisada la primera y cuadrada la tercera.

De un fragmento (inscripción de gladiador ignoto) no puede aventurarse la forma de la losa entera.

En conjunto, la forma más corriente, por lo dicho, es la prismática, estrecha y larga, que abarca el 50 % de las piezas conocidas en Córdoba.

6. *En cuanto al formulario*, se pueden observar algunas reglas, que en ciertos puntos tienen excepciones.

Todos los letreros conocidos con encabezamiento no perdido empiezan por señalar primero la clase de gladiador (mirmilón, trax, esedario, reciario, etc) y luego el nombre del luchador, me-

(66) Vid. nota 40. Se conoce la existencia de algún colegio de gladiadores con fines funerarios, que recaudaba la cuota periódica de cada uno para costear los gastos de sepultura. Sobre los dedicantes y sepulturas de gladiadores vid. G. LAFAYE, o. c. 1.591, 1.592, 1.596 y también E. CURQ, s. v. *funus*, en DAREMBERQ-SAGLIO, *Dictionn*, II, 2, p. 1.404a y nota 10.

nos en dos casos —precisamente las losas que consideramos más antiguas— que invierten este orden. A continuación, si el gladiador perteneció a algún *ludus* y lo hace constar, viene el nombre del ludus o escuela. Seguidamente figura por lo general el número de luchas o victorias, con la particularidad de que cuando se ha indicado el nombre del *ludus* nunca el numeral de las luchas o victorias va precedido de *pugnavit* o *pugnarum*. Después se suele colocar la nación originaria del luchador, y luego la edad del gladiador fallecido. Por último siguen los nombres de los dedicantes y la fórmula funeraria, menos en cuatro casos (dos de ellos en los letreros que suponemos más antiguos) en que primero se indica la fórmula y después el nombre del dedicante.

Salvo en las dos lápidas rectangulares que tenemos por más antiguas, en el resto no se observa que un determinado orden de los elementos del letrero sea más propio de las losas alargadas que de las anchas. Es decir no siempre la forma de la losa tiene relación con las variantes del formulario.

7. La *paleografía* del grupo puede estudiarse a través de los dibujos y fotografías publicados en los trabajos de García y Bellido, P. Piernavieja y mío. De los trece ejemplos (catorce con el incierto que publico) hay tres (cuatro con el incierto citado) que presentan letra capital cuadrada y diez con caracteres actuarios; predomina, pues, la actuaria, normalmente de buena calidad. No voy aquí a extenderme sobre este importante tema que requeriría un estudio especial.

8. Acerca de la *cronología* A. García y Bellido y P. Piernavieja se inclinan por datar todo el conjunto de estas inscripciones cordobesas en el siglo I. d. de C. (67). El epitafio de *Actius* puede fecharse hacia mediados del siglo I d. de C., según observó ya S. Mariner (68); el resto del grupo tal vez se escalone entre la segunda mitad del siglo I y parte del siglo II d. de C. Bases cronológicas más firmes se obtendrían de un apurado estudio paleográfico y del establecimiento de unas fechas para los distintos formularios señalados (en el caso de que exista una evolución en tales formularios), tema que por ahora queda en el tintero.

(67) P. PIERNAVIEJA, o. c., p. 69, cuadro V.

(68) S. MARINER, *Tres comentarios métrico-epigráficos*, Ampurias XVII-XVIII, 1955-1956, páginas 33-36.

R E S U M E N

En la primera parte del trabajo he dado a conocer tres inscripciones funerarias cordobesas más de carácter gladiatorio, que son las de *Ampliatius*, la incompleta de un gladiador ignoto y la de *Aris(tob)ulus*; además publico el fragmento de una cuarta pieza de posible carácter gladiatorio. El citado epitafio de *Aris(tob)ulus* ofrece un testimonio excepcional, y a mi parecer irrecusable, de la existencia de un *ludus hispanus* gladiatorio, probado sin duda alguna por vez primera.

En la segunda parte he abordado cuestiones comunes a todo el conjunto de este tipo de inscripciones gladiatorias funerarias cordobesas. Primeramente he desechado el carácter gladiatorio de algunas inscripciones dadas como tales, con objeto de disponer de un material de trabajo con seguro carácter gladiatorio. Después he intentado conocer la procedencia topográfica de las losas, resultando que todas se encontraron en un espacio relativamente reducido, área funeraria situada inmediatamente al Oeste de la antigua muralla de la Colonia Patricia, lo cual llevaba a plantearnos problemas que deberían tratar los especialistas en derecho romano funerario. A continuación he resumido la forma externa de las lápidas, comprobando que la mayoría son estrechas y largas. Luego he tratado muy resumidamente del típico y especial formulario de este género de inscripciones funerarias gladiatorias, tema que no consta en los manuales de epigrafía romana. Por último he resumido unas observaciones, apenas esbozadas, sobre la paleografía y cronología de las piezas.

Desearía que quedara claro en el ánimo de los lectores la excepcional importancia que Córdoba tiene para el estudio de este género de documentos, que aquí, repito, alcanza a más del ochenta por ciento de todos los conocidos en España.

A D D E N D A

Ya compaginado el presente fascículo me llega el artículo de P. PIERNAVIEJA, *Una reivindicación deportiva*, A. Esp. Arq., 48, 1975, pp. 155 y 158, sobre la inscripción de la colección Bernier (en mi estudio, vid. núm. 3, pp. 33ss.), no recogido por ese Autor en su repertorio por no considerarlo gladiatorio, a pesar de que antes lo había publicado el prof. García y Bellido como probablemente gladiatorio. Ahora, basado en una fotografía enviada por doña Victoria Bernier, reivindica justamente su carácter gladiatorio.

Pero al trabajar solamente con una fotografía poco clara (ciertamente, por su colocación, es difícil obtener una buena fotografía del epígrafe), incurre el Dr. Piernavieja en varios errores fundamentales de interpretación que conviene aquí señalar con objeto de que no se propaguen entre los estudiosos. Afirma que la palma incisa no existe y que es una línea de ruptura de la pieza, lo cual no responde a la realidad. Restituye el antropónimo como [C]aris[ius] [...]ulus, al no ver que debe empezar por A y calcular mal los espacios rotos; además, debe buscarse un nombre de tipo griego. Cree que sería *thrax*, por deficiente lectura del final de la línea 2, y del *ludus Iulianus*, por no calcular bien el espacio que falta al comienzo de la línea 3. La pintura en el borde derecho no es antigua, sino resultado de un recentísimo encalado de la pared (ahora ya está limpia de cal). Contra lo que afirma, es preferible suponer que el gladiador murió a los 31 años y no a los 21. Lamento profundamente que P. Piernavieja no haya tenido ocasión de examinar directamente la pieza, pues, sin duda, sería otra su transcripción e interpretación.

